



La Esparña

Número 15

Alcalá del Río (Sevilla)

26 de Abril de 2002

Hoja Informativa de la Real Hermandad de la Soledad

Dios entre nosotros



Foto: el Señor de la Misericordia expuesto en el centro de la Capilla de San Gregorio, rodeado de los fieles, en la tarde del 7 de abril de 2002, segundo domingo de Pascua de Resurrección, para la celebración por vez primera del Día de la Misericordia Divina, festividad instituida por Su Santidad El Papa Juan Pablo II. AGHS. Foto: Estudios Paco Miguel (Cedida por Inmaculada Jiménez Zamora).

La Misericordia Divina es el atributo más grande con que puede llamarse a Dios. En las Sagradas Escrituras se cita más de 300 veces al Dios Misericordioso. Su Santidad El Papa, Juan Pablo II, el 30 de abril de 2000, al canonizar a Sor Faustina Kowalska, decretó que el segundo domingo de Pascua de Resurrección se celebrase el Día de la Misericordia Divina en toda la Iglesia Universal.

Sor Faustina Kowalska fue una religiosa de la Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, a la cual se le aparecía Jesús en Polonia desde 1931 hasta 1938, encomendándole la misión de recordar a los hombres toda la verdad de la Misericordia de Dios y, a la vez, enseñar nuevas formas de culto, para pedir y lograr la conversión de vida y la salvación, mediante la plena confianza en Dios y practicar actos de Misericordia con el prójimo. Palabras de Jesús a Santa Faustina fueron: "Mi Misericordia es más grande que todas las miserias de tu alma y las del mundo entero. Por tu alma bajé del Cielo a la Tierra, y me dejé clavar en la Cruz." (V.80). Jesús llamó "hora de la Misericordia" a las 3 de la tarde, por ser la hora de su muerte, diciendo: "a las 3 de la tarde implora mi Misericordia, contempla mi Pasión y mi agonía. Esta es la hora de la gran Misericordia para todo el mundo. En esta hora no negaré nada al alma que lo pida por los méritos de mi pasión.." (V. 59).

ORACIÓN A LAS 3 DE LA TARDE: "Expiraste, Jesús, pero tu muerte hizo brotar un manantial de vida para las almas, y el océano de tu Misericordia inundó el mundo entero. ¡Oh! Fuente de Vida, insondable Misericordia Divina, inunda el mundo entero derramando sobre nosotros hasta tu última gota de sangre." (IV. 59)

La Junta de Gobierno de nuestra Hermandad ya conocía esta designación del Santo Pre para la Misericordia de Dios y esperamos el tiempo necesario para hacer la petición, cosa que fue concedida, al ser la advocación de nuestro Amantísimo Titular, el Señor de la Misericordia. Pretendíamos hacer un culto sencillo y diferente a los demás. Así, recordé los tiempos en que se celebraban las convivencias de grupos en nuestra Parroquia, aquellos años cuando D. Alberto L. Pardo y D. Joaquín Reina eran curas párrocos y todos hacíamos un corro alrededor de la mesa. Imaginé el Señor de la Misericordia en el centro, junto a la mesa, y así lo expuse al grupo de Liturgia y Priestía de mi Hermandad. La Función resultó de lo más sencillo, pero no menos brillante. La Virgen de los Dolores, desde su camerín del Altar de la Capilla, daba luz propia. Bajo Ella, el Sepulcro estaba vacío. En la puerta del Sepulcro se colocaron las Sagradas Escrituras, abiertas por donde certifican la Resurrección, y dos velas encendidas a su lado. Ante la Capilla, la Mesa de Altar, con los ornamentos necesarios para la celebración de la Primera Eucaristía en el Día de la Misericordia Divina. Ante la Mesa de Altar, en el centro de San Gregorio, y frente a la Puerta Ojival, se situaba el Señor de la Misericordia. Todos sentados alrededor de la Sagrada Imagen, que parecía ser aún más nuestra, más cercana para los que no creyesen en su Resurrección: "*Mete tus dedos en los agujeros de mis manos y de mis pies o en la herida de mi costado.*", como proclamaba la Lectura de este día.

La solemnidad y el respeto que merecía el acto los supo dar la Hermandad de la Soledad y todos los asistentes, con esa compostura que caracteriza a una Hermandad que cuenta con una Imagen coronada canónicamente. Terminó la Santa Misa con un Besapiés, para que todos nos acercáramos a contemplar el martirio de su Pasión y pedirle su Misericordia, tras su Resurrección Gloriosa.

Damos las gracias al Santo Padre por esta designación de la Misericordia Divina, a nuestro párroco, D. Francisco de los Reyes Rodríguez López por sus palabras y saber hacer, y a toda la comunidad cristiana de Alcalá del Río por el respeto que el día requería. A partir de ahora en los cultos dedicados a Nuestro Señor Jesucristo se deberá rezar el ROSARIO DE LA MISERICORDIA y en los de la Virgen Santísima el ROSARIO DOLOROSO, como corresponde.

"Quienes deciden no pasar por mi Misericordia, tendrán que pasar por la puerta de mi Justicia". (III, 39)

Eduardo Velázquez Rey, Hermano Mayor.

Santa Misa y Ejercicio de Último Viernes, aplicada por los Hermanos-Costaleros

Hoy viernes, día 26 de abril, como viene ocurriendo tradicionalmente en el seno de nuestra Hermandad, la intención va dirigida a los hermanos-costaleros de la Soledad, que cada año nos traen lo mejor de sí mismos por el espléndido trabajo que efectúan bajo las trabajaderas del Triunfo de la Santa Cruz sobre la Muerte, del Santo Entierro de Cristo en su Misericordia y de la Virgen Santísima, Nuestra Señora de los Dolores en su Soledad Coronada.

Este año 2002 ha sido especial por diversos aspectos que han ayudado a engrandecer, aún más si cabe, el Viernes Santo alcalaño. Y en gran medida el mérito se debe al buen hacer de nuestros hermanos bajo los pasos, demostrando los resultados de los ensayos, la disciplina y la soleanía que atesoran. Un año más, magnífica ha sido la labor de los costaleros de la Muerte, mostrándonos su juventud, entusiasmo y entrega. Sobrecogedor el paso del Santo Entierro en cualquier momento del recorrido procesional, con el respeto y seriedad que corresponde a Cristo Yacente. Y, por último, felicitar igualmente a los costaleros de Nuestra Señora, que impresionaron a propios y extraños con una salida extraordinaria de la Capilla de San Gregorio y su discurrir por las calles de Alcalá. En fin, todo un ejemplo, bajo las órdenes de los capataces: Francisco Javier Velázquez Muñoz, Antonio Cabeza Domínguez y José Romero Romero.

Hoy, por vez primera, van a ser entregados unos diplomas a todos aquellos hermanos-costaleros que ya han dejado su puesto bajo el paso y lo han sido por más de una década, como cumplimiento de la iniciativa planteada por el Grupo de Costaleros y Capataces, que dirige el Consiliario Antonio Joaquín Cruz Garrido.

La Junta de Gobierno.

Los Arcángeles



Foto: los Arcángeles a mediodía del Viernes Santo de 2002, ante la fachada de la Capilla de San Gregorio. De izquierda a derecha: Almudena Azcona Valverde (San Rafael, portando un cayado de peregrino y un pez), Soledad Ramírez Aguilar (San Miguel, con escudo en forma de Sol y una espada de la que sale un rayo) y Esperanza Soledad Muñoz Jiménez (San Gabriel, con el emblema de la Anunciación). AGHS. Fotografía cedida por Salud Aguilar Fulgado.

En la Semana Santa del presente año 2002, no podemos pasar por alto la iniciativa de un grupo de hermanos de la Soledad, bajo la supervisión de la Consiliaria de Caridad y Misericordia, nuestra hermana Dolores Soledad Torres González, gracias a los cuales hemos vuelto a contemplar por las calles de nuestro pueblo a las representaciones de los Arcángeles (San Miguel, San Gabriel y San Rafael), que tradicionalmente participaban en el Viernes Santo alcalaño y que dejaron de efectuar la estación penitencial aproximadamente en los años previos a la Guerra Civil. Es por ello que debemos felicitarlos y sentirnos orgullosos de recuperar esta tradición centenaria, y así contar en el cortejo procesional soleño con la presencia de los Tres Arcángeles de los que nos hablan la Sagradas Escrituras. Debemos dar las gracias a las madres de las niñas que han tenido la dicha de representar a los arcángeles, es decir, Salud Aguilar Fulgado, Inmaculada Jiménez Zamora y Toñi Valverde Carrión, a la hermana Rosario Moreno Ridao y a la Junta de Gobierno que ha apostado firmemente por esta recuperación, dentro de la Segunda CUOTA DE PATRIMONIO de la Hermandad de la Soledad.

Seguidamente, para instruirnos, resumimos los aspectos religiosos más trascendentes referidos a los Arcángeles, protectores del género humano.

Los ángeles son mensajeros o enviados de Dios. En la Biblia aparecen como un cuerpo de seres espirituales, intermediarios entre Dios y los hombres, y que están presentes en el Trono de Dios, en la Corte Celestial. En el Libro Sagrado encontramos repetidamente, además, que cada alma tiene su ángel guardián o custodio, es decir, el asignado por Dios a cada persona en el momento de su concepción. Estos ángeles están encargados de velar por cada uno de nosotros, protegiéndonos de los peligros y alentando nuestra vida en Cristo.

Santo Tomás divide a los ángeles en tres jerarquías, cada una de las cuales contienen tres órdenes, según su mayor cercanía a Dios Todopoderoso o a los hombres:

1º Serafines, Querubines y Tronos: estos ángeles se dedican exclusivamente a glorificar, amar y alabar a Dios en su presencia.

2º Dominaciones, Virtudes y Potestades: son los ángeles que gobiernan el espacio y las estrellas, los responsables del universo entero.

3º Principados, Arcángeles y Ángeles: son los que están más cercanos a nosotros e intervienen en todas nuestras necesidades.

En la tradición, se ha hablado de los ángeles buenos (el Ejército de Dios) y los ángeles malos (como Satanás, el “ángel caído”, que arrastró consigo a multitudes de la hueste celestial). En los textos canónicos, que son los que integran la Biblia, se mencionan tres arcángeles: Gabriel, Miguel y Rafael, cuya festividad se celebra el 29 de septiembre.

1.- Arcángel San Gabriel. El nombre Gabriel significa “la fortaleza de Dios”. Este arcángel simboliza la Encarnación, el Consuelo y la Misericordia. Aparece por cuatro veces en las Sagradas Escrituras, dos en el Antiguo Testamento y dos en el Nuevo, siendo la principal de las mismas, el momento en que anuncia a la Santísima Virgen María que será la Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Es por ello, que se le llama el Arcángel Anunciador, que dijo las bellas palabras: “*Salve, llena de Gracia, el Señor es contigo*”. (Lucas, 1, 26-28). Su representación: tradicionalmente porta un ramo de azucenas y sostiene un estandarte o blasón con la leyenda AVE MARIA GRATIA PLENA.

2.- Arcángel San Miguel. El nombre Miguel significa “quien como Dios”. Es uno de los principales ángeles y su nombre era el grito de guerra de los ángeles buenos en la batalla emprendida en el Cielo en contra del enemigo y sus seguidores. Su nombre se encuentra cuatro veces en la Escritura y se puede decir que la tradición cristiana le da a San Miguel cuatro oficios: 1º Pelear en contra de Satanás, 2º Rescatar a las almas de los fieles del poder del enemigo, especialmente a la hora de la muerte, 3º Ser el defensor del pueblo de Dios, por tanto es patrono de la Iglesia y de las órdenes de caballeros durante la Edad Media, y 4º Traer las almas de los hombres a juicio.

La representación cristiana del diablo bajo la forma de un dragón deriva especialmente del Apocalipsis (9, 11-15; 12, 7-9), en donde se le menciona como el «ángel del hoyo sin fondo», «el dragón», «la serpiente antigua», etc., y se le representa combatiendo con el Arcángel Miguel. En la lucha contra Satanás, éste haciendo alarde de su poder frente a San Miguel, gritó “¿Quién como yo?”, a lo que el arcángel respondió “¿Quién como Dios?”. De ahí su nombre, Miguel. Su representación: sosteniendo una espada flamígera (rayo de luz) y el escudo protector en forma de Sol radiante.

3.- Arcángel San Rafael. El nombre Rafael significa “Dios ha curado” y simboliza la Medicina de Dios. En las Escrituras, tan solo aparece en el Libro de Tobías, a quien guió en un viaje para recuperar un préstamo que su padre hizo a un pariente. Al cruzar un río, Tobías fue atacado por un pez y Rafael lo mató, sacándole la vesícula, con la que más tarde curaría la ceguera del padre de Tobías. Así dice: “Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que presentamos las oraciones de los justos...” (Tob. 12,15). Esta cita hace alusión a que en el judaísmo se conocían siete arcángeles (Gabriel, Miguel, Rafael, Uriel, Raguel, Sariel y Jerahmeel), de los que solamente los tres primeros se mencionan en las escrituras canónicas. Las funciones principales atribuidas a Rafael son las labores de misericordia y caridad, su poder de curación y su victoria sobre el demonio. Su representación: sosteniendo un pez y un cayado o báculo de peregrino.

Mariano Velázquez Romero, Secretario.



Los Simbolos de la
Pasión (la corona
de espinas y los
clavos de la cruz)
conforman el
escudo del Señor
de la Misericordia,
el Cristo yacente
de la Hermandad
de la Soledad.